



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. III. NUM. 124.
New York, N. Y. 18 September 1915

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copy \$ 0.05

Int. Institute
Soc. Scientists
Amsterdam

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

Refrescándoles la memoria

Y el que las costumbres estén por encima, muy por encima de las leyes, quita al «dominio extranjero» el aspecto aplastador que se le quiere dar. Si el pueblo belga, si el pueblo francés es, por excelencia, revolucionario, el dominio alemán no haría más que sobreexcitar su revolucionarismo. Se rebelaría más prontamente y aun ingertaría al invasor algo de su modo de ser. Los bárbaros invadieron Roma y fueron ellos los conquistados. El dominio extranjero ni a los pueblos atrasados logra moldear a su gusto. Después de muchos siglos de dominio éstos conservan, cuando no intactas, gran parte de sus costumbres, de su lengua, de sus peculiaridades, precisamente por el instinto natural existente en cada uno de rebelarse a toda imposición, aun cuando se beneficie.

Es difícil, a las buenas, cambiar el modo de ser de un pueblo, a las malas casi imposible. Destruirlo se podrá si se tiene mayor fuerza o más sagacidad; pero no transformarlo a la fuerza. Polonia no existe como nación, pero continúa siendo para todos polacos, no rusos, ni alemanes, ni austriacos, los polacos. Los ebreos son el más fehaciente ejemplo de la potencia de la personalidad de un pueblo cuando éste es perseguido. Esparcidos por el mundo, sin país propio, generalmente maltratados o malvistos, conservan doquiera sus peculiaridades. Cuando uno se supone dominado por «extranjeros» la más tenue arbitrariedad toma proporciones gigantescas. Cataluña, Barcelona sobre todo (exceptuando Madrid) es la ciudad privilegiada de España. Se la atiende cual ninguna otra. Sin embargo, por cualquier cosa, pone el grito en el cielo.... porque se considera extranjera en España, atribuyendo al dominio castellano (no importa si son catalanes los que lo ejercen) todos sus males. Ya Balaguer cantó: «Ay Castilla castellana si la terra catalana no t'hagués conegut may!» Y cuanto más se ha hecho para esfumar las peculiaridades de los catalanes, más éstas se han pronunciado. La lengua catalana no hubiera salido del estado de dialecto vulgar en que yacía a no habérsela querido sofocar cuando Pitarra empezó con sus «gatadas», lográndose, por el contrario, elevarla a la categoría de idioma en el que se escriben bellísimas obras. En Cataluña hasta los reaccionarios son enemigos de las autoridades... porque, generalmente, son castellanas (allí acostumbra a llamar castellano a todo español no nacido en Cataluña). Y éste espíritu dominante facilita nuestra propaganda anti-autoritaria, como probablemente en vez de obstaculizarla la facilita dondequiera que se sufre el «dominio extranjero.» Enemigos de todo dominio, no descamos éste, ni ninguno. Citamos estos hechos sólo para ver si podemos borrar el temor que ofusca la mente de varios compañeros que suponen que el «dominio extranjero» imposibilitaría el desenvolvimiento de nuestros ideales, mientras que éstos encuentran campo abonado doquiera existe autoridad, explotación y prejuicios, en Rusia o en Norte América, en Polonia o en Suiza.

Nosotros no olvidamos la triste condición del lugareño español ni de paria alguno; pero tampoco olvidamos que su condición sólo puede mejorar realmente con su propio esfuerzo, no mediante leyes, promulgadas por nacionales o extranjeros. Este es el punto primordial que nos distingue de todos los demás hombres de ideas o partidos: Ferrer, quiere transformar la escuela y nada pide al Estado, ni al municipio; busca a los que con su propósito simpatizan y crea la Escuela Moderna fuera de toda ingerencia oficial. Bakunin anhela emancipar a la clase obrera, y nada pide al Estado, al municipio, ni a los amos: busca, estimula, excita a los trabajadores a que se organicen, se eduquen y luchen hasta alcanzar su completa emancipación. Combatimos las Iglesias, sin pedir nada al Estado, ni esperar de las leyes, dejando de seguir sus rituales. La libertades políticas, no las esperamos del parlamentarismo; las conquistamos de hecho con nuestra actitud. Este es el principio anarquista que la guerra, termine como quiera, no variará.

Es la vieja lucha entre la libertad y la autoridad, que cambió de nombre y de método, perfeccionándose siempre, que comenzó en los tiempos prehistóricos. La simbolizaron Dios y Satán. Se llamó Absolutismo y Liberalismo, Monarquía y República, Acracia y Democracia, y tras la actual guerra podrán llamarse (lo dudamos) de otro modo; pero será, si acaso, para distinguirnos mejor, para evitar confusiones, para marcar bien la línea divisoria entre autoritarios y libertarios. O con la autoridad o contra ella. Ese el dilema.

Y el que esté contra la autoridad no puede pensar en ayudarla para mejor destruirla. Cuanto más la ayude, más potente será. Es una perogrullada que ni escribirse debiera. La declaración de guerra ha sido la proclamación del absolutismo. No más derechos, no más libertades; no más respetos para vidas, ni haciendas. Hasta la tan cacareada libertad del trabajo, el derecho a vagar, es decir a morirse de hambre, se ha intentado abolir en la más liberal de las naciones en guerra. No hay que esperar que termine para saber a donde la guerra nos trae. A la omnipotencia del Estado que, armado hasta los dientes, querrá seguir entrometiéndose en todo, determinando hasta el salario que deben ganar y las horas que deben trabajar los trabajadores y el «provecho que corresponde a los capitalistas!» A la militarización general; al triunfo del «Estado socialista.» No habrá nación que no intente aumentar su contingente de mar y tierra, las que fueron beligerantes y las que se mantuvieron neutrales... para no ser invadidas. Se arman ya ahora para entonces. Este curso natural del Estado, de la autoridad, sólo pueden desviarlo, o detenerlo por completo con una acción enérgica, de carácter anarquista, los trabajadores. Por eso nosotros, los anarquistas, ahora más que nunca, debemos ser puritanos. ¿Cómo podríamos predicar la confraternidad de los pueblos, si les hubiéramos excitado a guerrear? ¿Cómo combatir el militarismo, después de haberlo considerado necesario, indispensable, para defender (¡que sarcasmo!) «nuestras libertades», «nuestros derechos», «nuestra civilización»? ¿Cómo combatir al Estado, «salvador de la patria», y a la Banca, «sustentáculo de la sociedad», y al Clero, «consolador moral y material en las trincheras?»

Tenemos bastante que decir todavía, y ya que no podemos en este número lo haremos en el próximo.

¡IDEAS DE ODIOS!

Las ideas subversivas en todos los tiempos, fueron consideradas por la reacción como ideas de bandiderismo, de desorden, demagogas. Una moral oficial, tan absurda como convencional, llamó loco peligroso a todo el que se atreviera a formular una teoría, una idea nueva, o concibiera una forma social, política o religiosa. Por eso, a la sociología, progreso de nuestros tiempos, se le ha dado en llamar ideas disociadoras, amenaza de la sociedad.

¿Por qué? Nuestros principios no son de hoy seguramente; pertenecen a la historia de la misma manera que la tiranía, la usurpación y la miseria de las mayorías, originada por una minoría autoritaria, dominadora. El privilegio, sugiere la rebeldía; la tiranía, la revolución. Nada más lógico, pues, que a través de la historia humana hayan pasado diafanizándose, depurándose las ideas de liberación, de justicia en la lucha incesante del pueblo contra sus explotadores.

Ayer fueron llamados simplemente herejes, locos, y se les asesinaba fría, deliberadamente, creyendo así la sociedad exterminar la hidra que amenazaba destruir su alcazar dorado.

Hoy, más «culto y cristianizada» la clase directora, persigue, encarcela y elimina a los nuevos rebeldes, desde luego, llenando ciertas formas. Ayer nos estaba vedado expresar nuestras ideas;

el pensamiento tenía una mordaza en la ley y una condena segura en el santo tribunal. Hoy, incapaces de oponer dique al torrente de energías e ideas que por todo el mundo corre y gana la conciencia de las multitudes, unen a los poderosos recursos que les da el gobierno y el oro, la inventiva, la calumnia, previniendo al pueblo contra sus verdaderos defensores. Así que tratan de mistificar nuestras ideas, presentándolas como utópicas, perturbadoras de la paz y del orden sociales. ¿Por qué?

Porque traen una esperanza de vindicación al esclavo moderno, porque abre el camino de la igualdad económica a las clases desheredadas, porque proclama los mismos derechos y deberes para todos, estableciendo las mismas oportunidades sin restricción ni privilegios.

Por eso se le aplica los calificativos más duros, porque desenmascara a los llamados representantes de un Dios imaginario, sancionador de todas las tropelías y ruindades sociales, porque protesta de las masacres policíacas, de los manejos gubernamentales, de la explotación capitalista en convivencia con el Estado y la Religión. Porque dicen al pueblo, la generación que produce la vida del cuartel en la parte más fuerte y sana de las clases productoras: ¡la juventud obrera.

Llaman disociadores a los que anhelan un cambio beneficioso para la parte más débil y numero-

sa de la sociedad, a los que señalan la falsedad de las leyes; a los que exponen las maquinaciones de los altos funcionarios del gobierno central o provincial, con los grandes magnates de la banca y la industria, porque mostramos la venalidad de los jueces, el fanatismo de clase; porque presentamos la línea insondable que separa a capitalistas y gobernantes de los obreros.

Ideas de odios—dicen—porque rechazamos el derecho del privilegio, porque analizamos la historia, porque hacemos crítica severa de su moral y aceptamos los principios de la ciencia y el racionalismo. Porque levantamos el espíritu de los humildes, sembramos en el corazón de los oprimidos la simiente de la rebeldía contra todo lo que le envilece, oprime y domina, y execramos la guerra como resultado de un régimen inhumano de explotación y egoísmos. Porque llamamos falsa educación la que a los nuestros inculcan el Estado y la Religión, introduciendo en su cerebro los prejuicios y preocupaciones que más tarde han de servir de abono para despertar sus pasiones y mandarlos al sacrificio, a la muerte.

¡Ideas perversas! Porque predicamos la solidaridad más estrecha en los individuos como en los pueblos, porque luchamos por la abolición de la esclavitud, de la miseria, y pretendemos sustituir la ignorancia con la instrucción de las masas, la opresión con la libertad, el dolor con la felicidad general.

Estas son las ideas odiosas, disolventes que los representantes y defensores del presente régimen social combaten con saña tanta, persiguen con furor bestial y llaman demagogas ideas, teorías ideológicas que tanta oposición encuentran en los enemigos sistemáticos: frailes, políticos y gobernantes, sirvientes todos del amo Capital.

Ideas de justicia que no lograréis matar porque son del futuro y llevan en su esencia el germen vital y potente de la sociedad futura.

Al fin con vuestras represiones, tiranos, solo conseguiréis una cosa: su pronta realización.

Dejad, pues, que pacíficamente sigan su curso que arrollen, que asciendan y triunfen. Nos ahorraréis esfuerzos y evitaréis que se derrame sangre, ¡mucho sangre!

V. MIJON.

En toda aldea hay una luz que brilla: el maestro de escuela, y un viento que la apaga: el cura.—Victor Hugo.

Alejandro Berkman en New York

Compañeros y amigos:
Tengo el gusto de poner en conocimiento que he vuelto a New York por unas cuantas semanas, como delegado de las organizaciones obreras y radicales de California, para trabajar en beneficio de los compañeros Caplan y Schmidt.

Esta causa es la más importante que afrontan ahora los trabajadores de este país.

En todas partes nuestros explotadores están arrancando de nuestras filas los mejores y más animosos luchadores, condenándonos a unos a muerte como a Joe Hill y a otros; a cadena perpetua, como a John Sewson, Rangely y Cline, Ford, Suhr y otros muchos más rebeldes que luchaban contra la injusticia y la opresión.

Hasta cuando vais a esperar para hacer frente a tanto ultraje?

La burguesía está sedienta de sangre proletaria y solamente la solidaridad y la fuerza de los trabajadores, puede impedirles que ahorquen a David Caplan y a Matthew Schmidt.

Estos dos bravos compañeros han sido durante muchos años, enérgicos luchadores de la causa obrera y esa es la causa de que hayan sido elegidos como víctimas por nuestros enemigos.

En la persona de estos dos compañeros, el Capital organizado, trata de castigar y aterrorizar a todos los trabajadores que por igual causa luchan en todo el país.

Por eso nosotros debemos atacar a Caplan y Schmidt de sus garras y del presidio.

El tiempo es corto. Están para ser juzgados en Los Angeles, Cal., el día 4 de Octubre.

Todos los compañeros que quieran ayudar en esta causa, pueden ponerse en comunicación conmigo inmediatamente en el N.º 20 E. 125th St., New York. Mitins de protesta deben celebrarse por todo el país, para demostrar a los obreros el peligro que les amenaza.

Dinero es necesario con urgencia y el dinero que yo colecciono será enviado para la agitación y educación revolucionaria conectada con este caso.

Todos los que desean ayudar deben informarme lo antes posible. Necesitamos acción en este caso.

Si vuestros valientes camaradas son condenados, su sangre manchará nuestras manos, las manos de todos los que no se mueven mientras el capital devora nuestros mejores hombres.

Mitins deben celebrarse en todas partes. Camaradas y Grupos que desean ayudarme en esta obra, deberán escribirme sin pérdida de tiempo.

El caso es muy urgente y de la mayor importancia para el movimiento obrero y revolucionario.

Fraternamente vuestro
Alejandro Berkman.

Movimiento Social

La huelga de conductores y motoristas de tranvías en Albany, ha quedado solucionada por el esfuerzo hecho por el Comité Intermediador de Reforma Sociales.

Como siempre, ese Comité aparece con nuevas promesas, haciendo ver a los obreros que hacen todos los medios posibles para solucionar el conflicto en beneficio de éstos, sucediendo todo lo contrario.

Después de la entrevista entre ambos, el Comité de Reformas Sociales y representantes de la huelga, acordaron que los empleados fuesen a trabajar y que para el 19 de Octubre solucionarían las demandas de los huelguistas.

En verdad que nos duele que los obreros se dejen engañar de esa manera, por lo que en esa forma sus luchas son la mayor parte de las veces inútiles, yendo a trabajar a lo último por las mismas condiciones, y todo por confiar sus propios intereses a los «leaders».

Desearíamos que éstos se desengañasen para no volver a caer otra vez en las garras del engaño.

En Summit, N. J., también se declaró la huelga a una compañía de seda de aquella ciudad. Más de trescientos tejedores abandonaron el trabajo por haberles rebajado el salario.

Es vergonzoso que después de la inicu explotación que se le hace al paria obrero todavía se le rebaje el escaso salario que éste gana en la fábrica.

-El burgués está buscando que el obrero

se rebela y éste tiene que rebelarse, siendo ésta una prueba evidente cuando el primero rebaja el salario a los últimos.

Aunque pasó a paso, el obrero avanza.

En Elizabeth, N. J. se están haciendo los medios para declarar la huelga general a todas las industrias que allí existen, habiendo ya comenzado en los trabajos de hierro de A. y E. Brown, taller de máquinas de los Moore Bros y en la Linden Tanning Works.

También existe un movimiento de organización entre miles de empleados que trabajan en las máquinas de coser Singer, los cuales se cree que se declararán en huelga muy pronto.

En Bridgeport, los huelguistas vigilan con interés once fábricas y talleres que se encuentran casi paradas a causa de la huelga que allí se desarrolla, para evitar que sus puestos no sean repletos con rompedoras. Como en todos los movimientos, el Capital, nuestro mayor enemigo emplea toda su perspicacia para a toda costa matar todos los movimientos huelguísticos.

Parece que volvieron al trabajo ocho cientos hombres que estaban en huelga en los talleres Crane Valve Company, desde hace ya unas semanas.

Ignoramos en qué condiciones, pero nos gustaría que éstas fuesen favorables para ellos.

Dos pares más por cuenta de los trabajadores, se llevaron abajo el día 13 del corriente en Waterbury. Uno en la compañía de Fundición Maquinaria de Farrel y otra en la compañía de E. J. Manuile Machine.

No sabemos cuales son las demandas presentadas a la compañía por los huelguistas, pero suponemos serán aumento de salario y disminución de horas en el trabajo.

Los huelguistas de Randolph Cloves Company, la A. H. Welland Company y la Waterbury Rolling Mills, dieron la huelga por terminada, volviendo éstos al al trabajo. Ignoramos en qué condiciones y nos disgustaría si fuese en las mismas.

La fábrica de cajas de cartón y papel de National Folding Company, en Waterbury, se ha cerrado. Debido al cierre de ésta, quedan sin trabajo más de 6.000 trabajadores.

Sin compasión de ninguna especie, cuando las compañías así les conviene, cierran las puertas de la fábrica y los obreros que descansan, y si no tienen que comer, hay muchas casas de caridad en donde hospedarse y con eso, asunto concluido.

¡Oh! villanos, la hora de vuestra desaparición está tocando a su fin.

Acabado de declararse en huelga los descargadores de trenes de la West Shore R. R. en siete muelles que dicha compañía tiene en Weehawken, N. J., quedando paralizadas las cargas que son transportadas por aquellos trenes.

Las demandas que éstos hacen es de 25 centavos por hora en lugar de 20 por el día de diez horas. También piden doble salario para los días festivos, incluyendo los días festivos de sus países. Todas estas fueron rehusadas.

Parecía no tomar incremento, hasta que se han visto precisados de hacer manos a los rompedoras y policías; de los primeros en número de 50, en cuanto se les dio conocimiento de la lucha ya no trabajaron y los segundos rehusaron hacer guardia en los patios y muelles a menos que no les pagasen a 50 centavos por hora.

Cientos de carros quedaron por descargar. Estos están llenos de carnes y harina, que con el tiempo de calor que existe llevará muy buen camino.

Después de los cincuenta primeros «scabs», llevaron otros tantos para descargar la carne y ponerla en lugar seguro, pero burlando la vigilancia de los guardias, se pasaron a los patios algunos de los huelguistas, avisaron a los «squiros» y éstos abandonaron a las 9 de la mañana.

A alcanza esta huelga a otros ciertos muelles que la compañía tiene en Nueva York y también a unas graneras donde se carga grano para muchas partes del mundo.

El conflicto de las costureras, se va agravando cada día más. Un número de 20 mil miembros de la Unión de Costureras en ropa de señoras, decidieron declarar la huelga si los manufactureros no aceptan sus demandas. Estas son: de 27 a 30 pesos, de 24 a 26, de 19 a 20 y de 17 a 18 respectivamente.

Se les da un tiempo limitado a los años

hasta el día 20 del corriente, y después en un mitin que se celebrará en Cooper Union, resolverán los empleados lo que hacer.

Además incluyen en las demandas dos días festivos legales con respectivo salario y que la contrata sea de dos años en lugar de uno.

Siempre con las mismas tácticas! Re-

flexionen un algo las costureras y abandonen las viejas tácticas conservadoras que son las que benefician a nuestros enemigos los capitalistas.

ZETA.

DE TIERRA ADENTRO

Notas al margen

Terminaba la última correspondencia ofreciendo terminarla en sucesiva correspondencia y, allá va lo último que, acerca de «una víctima» de Cherryvale, dice:

Este señor, a mi entender, se creyó que todos perdiéramos la memoria, o de lo contrario, al mismo tiempo que hería a «Agapitoscué», quiso recoger un aplauso de cuantos lo leyeron; no de otro modo se puede juzgar su trabajo.

Dice él:
«Con muy poco esfuerzo que se hiciera estaría aquí el español muy bien atendido. ¿Hay alguien que piense que las mejoras han de salir de la mina, fundación, etc...? No, y lo digo por experiencia, porque la clase trabajadora va camino del retroceso.»

En su trabajo, demuestra que no piensa como escribe; ¿tan distanciado se halla de como piensa, a como escribe? Pues por todo ello merece que le digamos algunas cosas, entre ellas, las siguientes:

En «Cuba Automovilista», revista que se edita, o editaba en Cuba, escribió «Florilop», lo siguiente, en el número perteneciente al mes de Febrero último:

«¿Qué todo cuanto se escribe en favor de la Unión es inútil? No importa; lucharé, mejor dicho, escribiré, expondré mis planes, las mejoras que con ellos pudieran alcanzarse, los perjuicios que la desunión nos ocasiona, en fin, todo lo que al alcance de mi buena intención se halle.»

Después de escribir algo más sobre el asunto, «Florilop» (este sí que es Florentino López) termina diciendo:

«Un ejemplo tenemos en esta misma revista; todos habéis leído la fundación del «Auto Club de Cuba», sociedad también de socorros mutuos, es decir, que persigue nuestros mismos fines, o sea la unión del elemento que vale entre los «chauffeurs» de aquel bello país; ¿sabéis cuánto tiempo necesitaron esos obreros para realizar tan inefable obra? Pues sólo 19 días. ¿Por qué no hemos de imitarlos? Contesten a esta pregunta aquellos entre los que cunde el espíritu de desunión.»

«¿Dónde estaba esa «víctima» que tan lastimosamente hoy nos llama la atención? ¿No estaba por aquella fecha en dicho lugar? A mi me parece que es más viejo en Cherryvale que los mostachos a lo Kaiser.

¿Por qué sí estaba no contestó? Se cree él que no siendo por medio de sociedad, que se puede hacer cuanto tan filantrópicamente escribe? Se cree que con lo expuesto, es lo bastante para que los 139 hombres restantes de Cherryvale, cumplan como buenos, sin saber quien es el autor del mencionado trabajo? Al menos «Florilop», dió su nombre para si alguno pensaba como él, supiese a quien dirigirse.

No dió su nombre, ni lo espero tampoco; no me interesa, ni menos me interesaría, si como en el otro digo, no hubieran puesto mi nombre para los escritos que, firmados por «Roque Rabias» aparecen en CULTURA OBRERA. Ya lo he dicho y lo repito: sólo esas malas lenguas piensan en mí, por la sencilla razón que yo reparto el periódico en esta; mas, téngase entendido que, pese a quien pese, seguiré repartiendo el periódico mientras los que en New York lo editan me lo confíen.

No hice ninguna crítica contra nadie; no hago otro delito, si es que delito sea, que leer y repartir el periódico.

Para terminar, diré que esta es la última que escribo acerca de dicho asunto, siempre que no se me acuse de cosas que no sean ciertas.

G. B.
Agosto 4 de 1915.

De California

El frío de las cárceles se quita con las hogueras hechas de los productos que traen la orgía a nuestros explotadores. Ford y Suhr siguen, el uno en San Quintín y el otro en Yolsom.

En el trayecto de dos años se ha dado a conocer que era injusto que dos padres de familia pasaran su vida en una mazmorra por la bravuconería de un cuerpo que lla-

queños constructores, condenando con ello a miles de trabajadores a la miseria. ¡Misterios de la civilización del siglo XX!

Al levantarme para volver a mi casa, me doy cuenta que lo que antes había tomado por negra nube, portadora del ciclón, era un cuñita, al parecer español, (seguro portador de ciclón o borrasca) que se acerca a mí diciéndome que venía de Méjico, andando por una penitencia a fin de bautizar y confesar a todos los españoles residentes en Grasselle, Morthyview y Meadowbook que se hallaban condenados al infierno y al tormento eterno.

Tienes razón, curita penitente; los españoles de West Virginia nos hallamos condenados al infierno del trabajo y al tormento de la explotación inicu porque cometimos el pecado de nacer pobres, y no es poco esto en estos días.

Pero basta ya de farsa, esa historia es demasiado antigua; está descubierta que bajo tu capa de humildad abrigas la tempestad de odios y malas pasiones y bajo tu disfraz de maestro escaldas tu verdadera figura de factor de la ignorancia.

No viniste de tierra mexicana por penitencia; estoy bien seguro de ello; viniste porque allí peligraba tu existencia, pues el pueblo azteca, cansado de sufriros por más tiempo se rebeló contra vosotros, para romper las cadenas en las que durante tantos años lo habéis tenido esclavizado.

No vinisteis por enseñarnos la verdad tampoco; acaso hayáis venido pagado por las Compañías explotadoras para inculcaros el obscurantismo a fin de contrarrestar el avance de los hombres que luchan por la verdad y por el mejoramiento de la clase obrera; pero no importa, la verdad se impone y con ella rasgaremos tu hipócrita disfraz y te exhibiremos en tu verdadera y odiosa figura.

Seguidle, Pancho Piedra, Bik, Rey, Agustino, Juaco, Atanasio y otros más; seguidle, hombres y mujeres, que él os sacará del infierno en que vivís en las fábricas y fundiciones y os llevará al cielo de la ignorancia, de la vergüenza y la humillación.

Compañeros de West Virginia: ¡alerta! Hoy más que nunca debemos luchar sin descanso; hoy más que nunca debe moverse nuestra pluma o nuestra palabra para deshacer el error y la ignorancia.

Nuestros enemigos no duermen. ¡Nos dormiremos nosotros! No lo creo. Luchemos, pues, por la verdad, con ahínco, por la emancipación humana.

V. S. de Avilés.
Clarksburg, W. Va., Agosto de 1915.

A los españoles de Cherryvale, Kansas

En uno de los últimos periódicos llegados a mí, aparece un escrito firmado por «Una víctima de la causa obrera», dirigido a mí y al compañero «Roque Rabias», invitándome a que diga algo sobre los sucesos ocurridos en Cherryvale, Kansas, y que yo me entrevisté con el compañero «Roque Rabias».

Mal podía yo hacer esto, cuando yo no conozco a ese compañero. Creo estás en un error, me confundes, como aquel que calumniaron de haber atado a una mujer a un árbol; estás muy lejos de saber quien soy, y es lo que pretendéis, pero estoy algo lejos para que podáis encontrarme; sé lo que pasó y pasa en esa, que pronto lo publicaré, aunque tenía pensado no escribir más por estar desengañado que «el que bien hace, mal recibe», y sobre todo en ese pueblo donde todo es envidia y antipatías.

Si leeráis a CULTURA OBRERA y penetrarais sus escritos, haríais una colonia española digna de admiración porque estaríais todos unidos y ¡cuánto valor tendríais esa unión!

Ya sé que muchas mujeres gastan pantalones, pero a la mujer se le convence por medio de la instrucción que el hombre le puede enseñar, (no de palos) sino con la lectura que es más suave y más fácil de convencer; si en lugar de ir a cierto sitio con la disculpa de tomar el fresco, fuerais con idea de propagar el camino que se debe seguir para llegar a la evolución proletaria, haríais una obra digna y os consideraríais como hombres convencidos; pero mientras que sigáis la ruta que lleváis, desacreditando a unos y otros, formando la disidencia entre vosotros mismos, no puedo por menos que criticar vuestra conducta; formar bibliotecas, leer libros instructivos, unirnos todos y así llegaréis algún día a ver coronados vuestros esfuerzos.

Si no lo hacéis así, llegaréis a vuestros

Clarksburg, West Virginia
Sentado en una Peña me hallaba cuando fui dominado por el pensamiento que siempre me asedia: la ignorancia de las masas.
Mi imaginación vuela hasta las lejanas tierras mexicanas, donde el proletario aún apesar de su ignorancia lucha por Tierra y Libertad.
Cuando más embobado me hallaba en mis pensamientos, siento una sensación extraña que se apodera de mí ser, cortando mi meditación.
Sobresaltado me levanto, miro a todas partes pero nada veo, más al fijarme en el horizonte por la parte del este veo una nube negra, muy negra que, como impulsada por mano misteriosa viene corriendo hacia donde yo me hallaba.
Solo puedo comprender que lo que aquella nube puede traer: es un ciclón.
Más tranquilo ya me vuelvo a sentar pensando en los grandes adelantos de la ciencia moderna, en el internacionalismo que tan prodiosamente se ha desarrollado durante el último siglo, en el mecanismo, el cual, gracias al vapor y a la electricidad ha llegado a ser una de las cosas más necesarias para el desarrollo de la civilización, y la producción al mismo tiempo que ha realizado una gran evolución en el mundo del trabajo, haciendo que las grandes empresas lograsen matar las pequeñas empresas antiguas, cediendo su lugar a las poderosas, que con un puñado de hombres hacen lo que antes se necesitaban miles de trabajadores, como en la construcción de los puentes hidráulicos de Craifton y Clarksburg, W. Va., donde unos cuantos obreros hacen lo que antiguamente harían miles de hombres al estar por pe-

CORRESPONSAL.

Ciclón en Clarksburg, West Virginia

hijos la ignorancia, que muchas veces se convierte en barbaria y como el que tenga nociones del tiempo, tiene que comprender que están próximas las reivindicaciones personales. No creo esperen que sus hijos les tengan que decir que en qué siglo los criaron!

Ya fui más allá de lo que querían y como tengo pensado escribir algo más, entonces os diré el cómo se pueden ir penetrando los ideales sanos para llegar a la transformación completa de la emancipación obrera. Dejar esa rutina que según de criticar a unos y otros y tomar la de convenir al que no sabe, que tarde o temprano se lleguen a convencer.

Conque, ánimo y a la lucha, que el triunfo es de la mayoría siempre, y esa mayoría es la clase explotada.

Vuestro y de la causa obrera.

Agapitoséjé.

Septiembre 1915.

El Ideal de una Idea

Salimos de España con la cabeza llena de ilusiones. En nuestro viaje todo nuestro pensamiento se reconcentra en una idea: la de hacer dinero. Llegamos aquí, oímos hablar de anarquía, socialismo, sindicalismo, de república, en fin, de una porción de cosas que nos llenan la cabeza hasta el punto que no podemos describir ninguna bien.

A unos nos asusta al principio, porque criados en una aldea bajo un ambiente religioso, siempre hemos deseado esas ideas por temor a peligros ilusorios. Otros, ya un poco más al alcance de ellas, porque se han criado en la ciudad, o han estado en ella y han leído, concurrido a mitines y cooperado en las Uniones, se creen superiores a los demás y se forman una pequeña aureola entre un número de individuos, a muchos de los cuales manejan a su gusto.

Luego, empiezan por suscribirse a periódicos de diferentes ideas—según a la que el individuo se adapta, porque aquí el individuo se adapta a la idea, con tal que

la idea se adapte a su modo de ser—entran las discusiones entre unos y otros que, más que discusiones debían llamarse muchas veces caprichos, ya que discuten alborotadamente sin tema ni punto de discusión.

Otros que conocen un poco de causa, o bien sea, aquellos que por regla general tienen la ilusión de que ven un poco más que los demás (porque, según dicen muchos de ellos, han pasado por la lucha) muchas veces se ocupan en reírse de un compañero porque comete una torpeza, en vez de enseñarle a cultivar su inteligencia y darle a conocer su misión en el mundo o bien sea enseñarle a defender sus derechos.

Muchos hablan de huelgas, que han hecho tal sacrificio, que han pasado tales privaciones y muchas veces dan hasta un plan de la forma en que se debe llevar una huelga para llegar a la victoria.

Llega un momento que excitados en una charla (y dispensen, que así se puede llamar mejor que otra cosa) son capaces de atentar hasta contra la vida de todos los Emperadores juntos; darían hasta la última gota de su sangre por ver esta carcomida sociedad derruida y hecha pólvora bajo la planta de sus pies.

Veremos como se prestan a la lucha, vamos a ver como son capaces de dar, no su sangre, porque esto es mucho sacrificio y abnegación, sino que prestar su cooperación, todo su ánimo, todas sus fuerzas de voluntad allí donde está la razón, donde el derecho del obrero es atropellado y privado por la clase explotadora, allí donde ese jauría de fieras defensora del «dollar» y puesta por esa «prostituta» llamada «Justicia», atropella y veja vil y cobardemente al productor de la existencia.

Ya suena el clarín de llamada, ya se terminó el plazo, plazo en que los canteros del Vermont habían vendido sus brazos al explotador por cinco años, vamos al campo de la lucha a ver quien es capaz de quitar un eslabón de su cadena.

ANTONIO RIVAS.

Montpelier, Vt., Sebpre. 11 de 1915.

ENTRE TABAQUEROS

Compañero Manuel Castells Reyes: Tampa.

Salud. Aunque la carta que me dirigiste, fecha 6 del corriente, que debieras haber dirigido al Grupo CULTURA OBRERA, por conducto del compañero Pedro Esteve, que es nuestro director de redacción y maestro, no merece ser publicada como pides y ni aún siquiera los honores del cesto, voy a contestártela, porque en verdad que mereces un correctivo más después del que te aplicó con justicia la Unión 500, a cuyos miembros calificas de yiles calumniadores, para descolgarte después con una postdata en la que me dices:

«La verdad, yo almorzo en la fonda de Argüelles con pan de la Unión que lo llevo de Quesada, etc. etc.»

Si tú mismo confiesas tu falta, ¿a qué quejarte e insultar a los miembros de la Unión 500 que no hicieron otra cosa que aplicarte el correctivo merecido?

«En «El Internacional», no les notificaron a los miembros de las Uniones que no continuaran comiendo en las fondas declaradas en huelga por los trabajadores? Siendo tú miembro de la 500, ¿por qué continuaste almorzando en la fonda de Argüelles, sabiendo que era una de las declaradas en estado excepcional?»

«No comprendistes entonces y debes comprender también, ahora que faltabas a tus deberes como unionista y a otros deberes que deben ponerse siempre sobre toda organización: al de trabajador?»

Vuelve en tí, recurre a la 500, declárate culpable, que, aunque sería sentir un mal precedente, puede que tienen en consideración que nunca fuistes mal obrero y te perdonen esa no pequeña falta.

Si tú lo deseas y los compañeros de la 500 quieren concederme ese favor, yo les pido sean indulgentes contigo, volviendo a llamarte al seno de la Organización, en la que has estado largos años cumpliendo con tus deberes.

Tu compañero

F. D. Cerdas.

New York, Agosto 22 de 1915.

Compañeros de CULTURA OBRERA.

Aunque algo tarde, voy a deshacer una calumnia que contra mí se lanzó y se hizo eco el cronista de la sección tabacalera,

hecho y se pudiera probar que yo había sido.

Hecho esto, me dijeron que me volviese al taller, que no se me rebajaba, y allí mismo, en la oficina, les contesté que para nada necesitaba su taller.

Salí del taller con idea de ver un abogado y exponerle el caso, pero fué tanta la alarma que cundió en mi casa, que con el irrefutable argumento de que yo sin dinero iba a ser aplastado por el capital de la casa E. Vall, que decidí soportar el abuso para evitar ser víctima de mayor infamia.

Esto fué todo, compañeros de CULTURA. No hubo tal «santo» ni confesión de ninguna clase, ni reprimenda de taller por el Morito ni por nadie. Quizás se me pueda censurar porque fingí una carta, que aunque no es de confesión, nadie me podía obligar a firmar; quizás sea también culpable de no desafiarme a que llamara a la policía, pero muchos de nosotros hemos en la vida experimentado momentos, y más cuando se nos sorprende y no se nos da tiempo a pensar, en que tenemos que ser, o hemos sido débiles casi por necesidad.

Yo no tengo necesidad para sostener una mesa de adular; en la casa Vall promoví protestas, serví comisiones y colectaba para este periódico; y aún después del disgusto les rehuse la mesa que bondadosamente me dejaban. ¿Sería por lástima? Hay muchos obreros que por haber llegado a cierta edad se le rehusa trabajo y no se muestran bondadosos para con ellos. Y terminada aquí mi carta, si acaso el cronista insiste en mi culpabilidad, haga el compañero un esfuerzo y coopere conmigo a someter el caso ante una Corte, que yo estoy contento a recibir el veredicto de los peritos nombrados por el tribunal.

Fraternalmente vuestro,

RAMÓN NEGRON.

A LOS TALLERES Y A TORCEDO-RES SIN OCUPACION EN GENERAL Y AL COMPAÑERO ALEJANDRO MOJICA EN PARTICULAR

Después de la lluvia, brillará más esplendoroso el Sol.—Benaparta.

Compañeros: no es este el momento favorable a propósito de pedir justicia y menos favores a nuestros verdugos, que como el felino avechucho de ojos hidrofóbicos, clava sus uñas ensangrentadas y nauseabundas en nuestros cuerpos exhaustos, pretendiendo matarnos de hambre y de miseria; es hora ya que todos los hombres, que todos los trabajadores, unidos, compactos, rompan ese silencio de sepulchros; rompan ese mutismo de cobardías y ruindades y marchen prestos, activos, decididos a la conquista de sus derechos y de sus libertades.

Todos los individuos, los hombres (mejor aún) todos los que convivimos dentro de la sociedad actual, tenemos legítimo derecho a la vida y por consecuencia al trabajo, única fuente de riquezas; y si, para conseguir éste, hemos de suplicar, es mejor y mil veces preferible, el morir hambriento antes que la degradación bochornosa que hace de los hombres esclavos encapillados, sometidos al cálculo del «mayoral»; estos son los momentos en que se prueba a los verdaderos hombres, no a los hombres de mentirijillas, a los monicacos, en estos momentos de persecución, de odio, de rencor contra los trabajadores que, anhistos en la colina del ideal redentor, resisten como la secular eneina las furias del vendaval demagógico, cobarde y fétido del *traut* del tabaco, que con sus tentáculos de inmundos pulpo quiere acabar con la vida del pueblo productor.

¿Qué vayamos a pedir por favor a Jesús M^o González trabajo porque nos estamos muriendo de hambre y para que le agradezcamos ese favor, y en lo futuro lo tengamos en cuenta y no pidamos la expulsión de él?

No, no queremos trabajar a ese tan bajo precio: a precio de nuestro decoro de hombres y de trabajadores. Si hemos de trabajar degradándonos, que sigan, que permanezcan cerrados los talleres por siempre; y entendiéndolo bien el González, el día que se levante algún movimiento de huelga, será Vd. el primero contra quien irán nuestros ataques, pidiendo su expulsión y, ya no faltará quien se encargue de vengar tantos abusos y atropellos por usted cometidos....

Son los inútiles, los enfermos, los porcosos los que piden limosnas, porque

los sanos, los robustos, en fin, los hombres para alquilar sus brazos no mendigan, porque el trabajo no se mendiga.

Basta, basta ya de charla de mojerzuelas de corazones; basta ya bochinches de vecindad, porque la virilidad, el sexo se demuestra actuando como varones y no hembras.

Nunca, nunca, y entendiéndolo bien el compañero Alejandro Mojica, iremos a suplicar trabajo a nuestros verdugos, y antes que tal que hagamos terminaremos con ellos y así terminará el malestar presente.

Eso es lo que desean las hienas del *traut* del tabaco, que ocmo cobardes entes nos postremos de rodillas ante ellos, nuestros verdugos.

Empleemos todos los medios en esta lucha por la existencia y no nos aredremos ante los verdugos y tiranos.

Si fuimos como hombres rebajados, como hombres queremos también volver a trabajar. Si hombres rebeldes fuimos, decididos y luchadores cuando trabajábamos en contra de las injusticias sociales y en contra del *traut*, hombres rebeldes somos más hoy que ayer.

El hambre enjendra rebeldía, no humillaciones. Se equivocan cuantos crean que por las persecuciones se nos puede vencer; podrán a lo más reducirnos, mas no

vencernos.

Oprimid a un pueblo de parias y veréis como éste se troca en un pueblo de Espartacos.

Cojed a un inocente pajarillo y echadle en una jaula; luego, cojed un hierro candente e introducidlo dentro de la jaula y con él amenazad al pobre prisionero y veréis si forcejea por romper las alambradas paredes de hierro. Seguid siempre amenazando con el hierro hecho áscua en todas las direcciones de su refugio y tendréis oportunidad de contemplar el más hermoso y a la vez repugnante espectáculo; el pajarillo hará por fin desesperado movimiento, ejercerá presión contra los barrotes alambrados, introduciendo primero la cabeza por entre las tejas de su prisión dejando allí su vida al buscar su libertad después del supremo esfuerzo.

Así, pues, no se crean los compañeros que nosotros, los sin trabajo, estamos de acuerdo con las manifestaciones del compañero Mojica y sepa el *traut* que los hombres sin trabajo no están dispuestos a humillarse a sus abusos y atropellos.

Fraternalmente por la causa del trabajo y con toda la sinceridad y honradez que nos caracteriza.

ANGEL MARIA DIEPPA, MIGUEL L. LOPEZ, VALENTIN F. RODRIGUEZ.

San Juan, P. R.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

ENTRE FOGONEROS

En un cafetín, después de los saludos rituales al llegar uno de viaje.

Pedro.—¡Hola! Andrés, mucho me alegro de verte en esta oportunidad para hablarte; hace largo tiempo que te conozco como un buen amigo, y sé que eres solidario con todo el mundo, que te gusta mucho la independencia, que prefieres pasar hambre antes de ver pisada tu dignidad, y, sin embargo, no quieres pertenecer a la Unión, siendo ésta la única arma que poseemos los trabajadores para mejorar nuestras condiciones y hasta para no empeorarlas más cada día; ¿se puede saber por qué lo haces así?

Andrés.—¿Para qué quiero yo la Unión si a mí no me he hecho ningún beneficio y en cambio me ha perjudicado mucho? Yo, cuando no estoy conforme en un barco, me voy para tierra, o para otro, y cuando no esté conforme con este país, me iré para Inglaterra, España u otra parte y, en paz; a mí no me hace falta la Unión para nada, ¿me comprendes?

P.—Sí, Andrés, comprendo lo que me dices; lo que no puedo comprender es que haya trabajadores en el siglo XX que digan que la Unión no les ha beneficiado en nada. ¿Me podrás señalar el caso de que algún patrón haya aumentado los salarios, rebajado las horas de trabajo o dado alguna otra mejora que no fuese arrancada por la fuerza de la Unión?

A.—No, yo no lo recuerdo al menos.

P.—No, no lo recuerdas ni lo recordarás, puesto que nunca ha sucedido; lo que sí recordarás, por haberlo visto, oído o leído, es que en tiempos no muy lejanos, en muchísimas partes se trabajaban doce, catorce y hasta diez y seis horas al día, o mejor sea dicho de sol a sol; que los sueldos eran tan pequeños que no daban para comer apenas, y que, por el contrario, hoy se trabaja ocho o diez horas, que aunque mal, se viste y se come un poco mejor, y se puede uno dar algunas veces el lujo de ir a un paseo o a un teatro donde van los burgueses, cosa que a los antiguos les estaba vedado ese placer, y si no fuese por las Uniones que hubo anteriormente, nosotros todavía viviríamos en esas mismas condiciones. Ahora bien, si todas mejoras son arrancadas por la Unión, ¿cómo puedes decir que no disfrutas de ningún beneficio de ella, y que te ha perjudicado mucho, por el solo hecho de haber recibido un cabillazo, por haber perdido un job de cabo o angrasador, que habías ganado a fuerza de sumisión y paciencia, o por haber estado uno o dos meses en tierra, cosa que tenemos que hacerlo millares de veces sin necesidad de huelga? Ejemplo: si tú pones un negocio que te produce cien duros mensuales por espacio de dos años, y al cabo de ese tiempo, debido a circunstancias imprevisitas, pierdes doscientos duros, ¿podrás decir que el negocio te arruinó?

A.—No te comprendo bien.

P.—Me explicaré más claro. Tú sabes que en Inglaterra se ganaban tres libras y media, y que por medio de la Unión ha subido a seis; yo lo mismo que tú

habrá muchos que después de haber ganados demasiada durante dos o tres años si llegaron a tener una huelga y la perdieron, dirían como tú: que la Unión les había perjudicado. ¿Qué te parece eso, Andrés?

A.—Que no tendrían razón; pero no vayas a comparar los países por igual. En Inglaterra han hecho una huelga y la han ganado, y en América llevamos tres Uniones y no hemos podido ganar ni una.

P.—Oh, eso no es cierto. En Inglaterra se han perdido muchas huelgas como aquí y aquí, no todas han fracasado, como lo demuestra el que aquí se gana más sueldo que en otras partes; pero vosotros no lo queréis ver así, y os parece que lo mejor es lo último que ha triunfado.

A.—Es cierto que aquí se gana más; pero no es por las Uniones, sino porque aquí se necesita de los brazos extranjeros, y si no pagasen más, ninguno dejaría su país para ir a ganar lo mismo en otro.

P.—No niego que haya sucedido eso en alguna época, pero si fuese esa la causa de que estuviesen los sueldos más altos, cuando hay trescientos o cuatrocientos mil hombres sin trabajo, como ha sucedido muchas veces, volverían a rebajarlos; y cuando no lo han hecho así por las Uniones no lo han consentido, y muchas veces ellas los han hecho aumentar. No creo ignorarás que en el año 84, en este país, hubo un paro general para proclamar las ocho horas de trabajo, y que desde entonces hasta hoy se han venido haciendo huelgas en todos los gremios, unas ganadas y otras perdidas, y hasta en el nuestro mismo se consiguieron mejoras en el trato, en la comida y en el salario, que hoy se van perdiendo, o mejor dicho, se han perdido por completo, las primeras y en parte las últimas; ¿por qué? Por falta de la Unión entre nosotros.

A.—Muy bien, yo no digo que la Unión es mala; de sobra sé que es buena cuando está bien montada; pero en la que tenemos aquí se formaban camarillas por nacionalismo para nombrar los delegados de su pueblo; cuando alguno pedía la palabra para decir la verdad, lo querían tirar por la ventana; los que más gritaban cuando la Unión estaba de arriba se metieron a embarcadores; casi todos los delegados estaban por los diecisiete y medio del día, puesto que cuando se acabó el chope no se ocuparon más de ella, y alg nos hasta creo que metieron bien la mano, pues de tanto dinero como había yo no sé donde a ido a parar.

P.—En cuanto a lo primero, te diré que las Uniones malas o buenas es mejor tenerlas que estar sin ellas, y que si son malas, nosotros tenemos la culpa, puesto que nosotros las hacemos, y en ese caso no nos tenemos que lamentar a nadie. ¿Qué nombraban los delegados y que no deja han hablar a nadie? No niego que algo de eso haya sucedido, mas estoy convencido que exagerarás las cosas, pero aunque todo fuese verdad, eso no es culpa de la Unión, sino de nuestra mentalidad o de nuestra poca educación societaria.

A.—Lo comprendo, pero a los obreros

no están educados para unirse, sucederá siempre lo mismo: caminaremos de fracaso en fracaso, y para eso no merece la pena molestarse.

P.—¿Podrías aprender tú el oficio de mecánico o de carpintero o el de fogonero sin trabajar en ellos?

A.—No.

P.—Pues lo mismo sucede con la Unión; si nunca la hacemos, nunca podremos saber lo que es; por lo contrario, dentro de ella, cada fracaso, equivocación o torpeza que cometemos, nos servirá de lección o de experiencia para otra vez no incurrir en el mismo error; hoy mismo se encuentran en Nueva York cientos de fogoneros que conocen lo que es una organización, que como tú se lamentan de lo que ha pasado antes, y que tendrán mucho cuidado de que para otra vez no suceda, esto nos demuestra que con la Unión hemos ganado mucho, sino en dinero, en conciencia.

(Continuará).

OTRO DESENGAÑO

Una prueba más de lo que es el obrero desorganizado y de lo que de éste se abusó, la demostró la compañía del vapor "Bermudian".

Esa compañía, sin oposición alguna, hace cuatro años, subió los sueldos, en cambio se ha rehusado a aceptar dos pesos y medio que los fogoneros reclamaron.

Dichos marinos pidieron a la compañía aumento de salario; como la hora no era muy propicia por ser al momento de partir, jugó un papel de hipocresía con los tripulantes de máquina diciéndoles que aceptaba y los fogoneros, sinceros, creyeron en las palabras de los oficiales, saliendo para viaje llenos de contento por creer en palabras vanas. Y sucedió lo que esperábamos: que la compañía, después de haberse infornado de que no existía fuerza de Unión (para eso les ha valido la picardía de engañar al explotado) entre los fogoneros, rehusó pagarles lo que el viaje anterior había prometido.

Ni las sofisticadas palabras de un maquinista, diciendo a la gente que la compañía era pobre y otras zalamerías por el estilo, hicieron mella en el empuje que los fogoneros dignamente supieron sostener ardentemente ante las hipócritas palabras de los oficiales.

No me hago más extenso porque ignoro al momento de cerrar el número, cuales y cómo fueron las causas abordo, pero en el próximo número lo continuaré.

Lo que sí hago más afirmativo, es que los trabajadores no deben fiarse en las palabras de amos y oficiales. Que esto sirva de desengaño y que reflexionen buena mente, los que abordo quedaron, que en verdad, el beneficio si se obtuviera era bueno y todos gustarían de éste. Y espero para la próxima semana.

G. P. M.

NOTAS DE ACTUALIDAD

Los fogoneros que trabajan en los barcos de la Compañía de Panamá, parece que se hayan dispuesto a todo trance a mantener alto su pabellón, estando siempre dispuestos a no transigir con los embarcadores, sean éstos de New York o de cualquier otro puerto.

Así lo demuestra las noticias que he recibido por buen conducto desde Norfolk, en la que me dan cuenta que un nuevo embarcador trató de meter mano al S. S. "Achilles", uno de los nuevos carboneros de la citada Compañía.

Parece que un cabo portugués que estaba en dicho barco se desembarcó con la intención de poner posada y embarcarse en los estados barcos, a pesar de que dicho individuo fué uno de los que más hablaban cuando Camilo y Xiadás intentaron embarcarse en esa Compañía.

Pero tan pronto como los fogoneros del estado buque se enteraron de lo que se trataba, protestaron de ello y avisaron que estaban dispuestos a abandonar el barco si se el entraba embarcador alguno.

Hubo los consiguientes disgustos y fué el Inspector de la Compañía para Norfolk y en vista de la digna actitud de los fogoneros y de la razón que les acompañaba, el asunto se arregló como los fogoneros querían.

Muy bien por los fogoneros del "Achilles". Ojalá que pronto todos los fogoneros de New York se convengan de que se pueden echar de los barcos tan pronto como ellos quieren.

No desmayar, compañeros! Luchemos siempre por nuestra independencia, no

consintiendo que nadie trafique con nosotros.

A. F. B.

¿MUERTOS O VIVOS?

Despreocupados del mejoramiento de nuestra vida y que debiéramos estudiar con interés, somos llevados cual hoja de árbol que marchitada, en una sacudida de viento, cae en un arroyo y es llevada por la corriente a la profunda catarata y de allí al inmenso Océano, en donde será di suelta y carcomida de la sal o tempestad.

Así, exactamente igual, nos dejamos correr los fogoneros del Atlántico. Parece haberse extendido una cadera por todos los puertos, dejando quedar tan solo el de Nueva York. ¿Qué hacen aquellos fogoneros de todos los puertos del Atlántico, que no hace aún muchos años eran miembros de una organización y contribuían a CULTURA? ¿Será que desde que se abandonaron de la Unión y de CULTURA, son mejor respetados?

No lo creo, es que no puedo creerlo. Aquellos mismos, sino todos, un número de éstos, permanecen en América, son llevados por malas cabezas, abusan de ellos, ya en el horario del trabajo, ya en el tratamiento de manutención y de salubridad, ya en el respeto de la oficialidad; generalmente son embarcados por Fulano o Zutano y así acarrear el calvario del destierro, sin preocuparse de esa maligna situación; es decir, estamos más bien muertos que vivos, hemos desaparecido por completo del mundo obrero organizado.

¿Por qué? ¿Cuales fueron las causas? No puedo comprenderlas, a no ser que fuesen éstos guiados por individuos que, enemigos de ver al obrero del mar emancipado de la tutela patronal primero, y gubernamental después, le llenasen el cerebro de bolitas de aire, las cuales acarrearán la susodicha enfermedad.

Es necesario, es indispensable que los fogoneros que hoy navegan en el Atlántico y hasta en el Pacífico, se den cuenta de su situación, cada cual a mejor, deseamos un mejoramiento rápido, y esta rapidez vendrá cuando nosotros queramos y como el querer es poder, nada nos obstaculiza el que se haga esto.

Pongámonos todos de acuerdo, ayudémonos unos a otros, no separados, sino unidos, abrazados haremos la muralla fuerte, difícil de hacerse añicos, todos aquellos que ansían mejor bienestar que se pongan en conocimiento con nuestra local en New York, como para ayudar a nuestro semanario CULTURA, con la redacción: pidan periódicos y se enviarán; hagan preguntas en alguna cosa que alguien esté indeciso, y se le contestará, pero jamás consentamos de quedarnos dormidos con el sueño de para siempre, con el sueño eterno.

Hagamos desaparecer esa pesadilla de encima de nosotros y vamos hacer algo.

¿Serán acogidas con beneplácito estas líneas? Creo que sí. ¿Saldrá algo de ellas? Así lo cree y así lo espera

Un inscripto No 530.

IMPORTANTE

Se convoca a todos los socios y simpatizadores del "Centro Obrero", a la reunión que se celebrará el martes 28 del corriente, a las 8 de la noche, en el número 317, calle 74. Este, para tratar asuntos de importancia.

BALANCE

de la colecta pro-defensa Maximiliano Olay

INGRESOS	
Harry Kelly	\$ 3. 20
V. Mijón	5. 00
Coloras	2. 50
J. Mofaza	1. 00
F. Galdama	1. 00
R. Rivas	1. 00
E. Ramos	1. 00
H. Colon, colecta en Davis St	10. 20
Ficarrota	1. 00
Katz y dos compañeros	0. 75
Jaques Dubois	8. 00
A. B.	11. 00
Colecta en un baile	7. 30
Compañero ruso	1. 00
Gallart, colecta	3. 06
Herminio González	2. 00
García	0. 50
Juan Hernández	1. 00
Pepín Fernández	0. 40
Otro	0. 10
De Chicago	21. 20
R. Leonel	5. 00

PREPARENSE

PARA LA

Gran Fiesta de la Fruta

QUE CELEBRAREMOS

PROXIMAMENTE

Manden regalos para la sorprendente Tómbola

LOS DETALLES PRONTO

Babilli	5.00	S. S. BRAZOS	
Pianas	5.00	José Martínez	0.25
Heidinzas	3.00	Máximo Rodríguez	0.25
Gallart, colecta	1.85	José Allegue	0.50
Artista	1.00	S. S. LENAPE	
A. Rogin	1.00	Manuel Taibo	0.50
Alexander Chement	5.00	José Pazos	0.10
		Manuel Suarez	0.05
		José Siso	0.25

Total Ingresos		\$107.56	
EGRESOS			
Al abogado, honorarios	\$ 75.00	La casa	0.50
" " " " " " " "	3.00	Carregal	0.50
A Spelbery	2.25	Uno	0.25
" " " " " " " "	2.25	Otro	0.10
Por 1.000 pesos de fianza	30.00	S. S. PHILADELPHIA	
Gastos por 24 días en Ellis Island	5.25	Miguel Gallart	0.25
		Miguel Infante	0.25
		A. Lorenzo	0.25
		Antonio Ferreira	0.25
		Uno que no quiere la guerra	0.50
		Benito Pérez	0.25
		M. Blanco	0.50
		A. Sisto	0.50
		EAST ST. LOUIS, ILL.	
		A. G. M.	0.50
		José Buria	0.50
		Vicente Fernández	0.25
		MEDIA LUNA, CUBA	
		Isidro González	0.50
		RILEY, W. VA.	
		Rafael Barzo Paredes	0.50
		SACRAMENTO, CAL.	
		Sastre	0.50
		BERKELLY, CAL.	
		José Vila	0.25
		REMEDIOS, CUBA	
		Círculo de Obreros	0.50
		BOSTON, MASS.	
		Marcelino Iglesias	4.00
		LOS ANGELES, CAL.	
		Centro de Estudios Racionales	2.00
		Alfonso Córdoba	0.15
		HOUSTON, TEX.	
		M. Cedillo	1.00
		CLARKSBURG, W. VA.	
		Manuel García	0.50
		Un fulano	0.25
		Un citano	0.25
		Una mujer	0.25
		Un italiano	0.25
		A. Fernández	0.50
		NEW ORLEANS, LA.	
		Andrés Girand	0.50

Total Egresos		\$117.75	
Frans Dubois, Ventura Mijón, Jorge G. Hart.			

Al cerrar el número, el compañero Olay nos da la buena nueva que su caso ha sido resuelto favorablemente. Le felicitamos y nos felicitamos a la par.

Postales fotográficas

DE PROPAGANDA LIBERTARIA

A beneficio de CULTURA OBRERA, donadas por un camarada, tenemos a la venta, al precio de 5 centavos, las siguientes, que representan:

- Montjuich.
- Méjique.
- Saludo de la infancia ante un monumento a Ferrer.
- Alegoría con el busto de Anselmo Lorenzo.
- El Himno del Trabajador.
- Progreso, Capital y Víctima.
- Busto de Francisco Ferrer Guardia.
- Fusilados en Montjuich.
- Busto de Mateo Morral.
- Revolución Social.

Series de 6 previa selección, se envían con porte pagado.

También tenemos a la venta, a un peso el ciento, los mismos grabados reducidos a tamaño de estampilla de postal.

Háganse los pedidos acompañando el importe, a CULTURA OBRERA, 119 Charlton St., New York.

Pro "Cultura Obrera"

NEW YORK

Manuel Rodríguez	0.25
Manuel Pérez	0.50
Benigno López	0.25
Juan Sánchez	0.25
Chilé el más viejo	0.25
Pedro Rodríguez	0.25
Un valiente	0.10
Enrique Torres	0.25
José Illobre	0.50
Jesús Rebón	0.25
Antonio García	0.25
Antonio López	0.25
S. S. ZULIA	
Jesús Rebón	0.25
Antonin García	0.25
Antonio López	0.25

La casa	0.50
Carregal	0.50
Uno	0.25
Otro	0.10
S. S. PHILADELPHIA	
Miguel Gallart	0.25
Miguel Infante	0.25
A. Lorenzo	0.25
Antonio Ferreira	0.25
Uno que no quiere la guerra	0.50
Benito Pérez	0.25
M. Blanco	0.50
A. Sisto	0.50
EAST ST. LOUIS, ILL.	
A. G. M.	0.50
José Buria	0.50
Vicente Fernández	0.25
MEDIA LUNA, CUBA	
Isidro González	0.50
RILEY, W. VA.	
Rafael Barzo Paredes	0.50
SACRAMENTO, CAL.	
Sastre	0.50
BERKELLY, CAL.	
José Vila	0.25
REMEDIOS, CUBA	
Círculo de Obreros	0.50
BOSTON, MASS.	
Marcelino Iglesias	4.00
LOS ANGELES, CAL.	
Centro de Estudios Racionales	2.00
Alfonso Córdoba	0.15
HOUSTON, TEX.	
M. Cedillo	1.00
CLARKSBURG, W. VA.	
Manuel García	0.50
Un fulano	0.25
Un citano	0.25
Una mujer	0.25
Un italiano	0.25
A. Fernández	0.50
NEW ORLEANS, LA.	
Andrés Girand	0.50

Total Entradas		23.25	
BALANCE			
Composición, emplanación y corrección	25.00		
Redacción y Administración	10.00		
Papel e impresión	10.75		
Franqueo del país	1.20		
" " " " " " " " " "	1.50		
Express	1.50		
Expedición	2.00		
Total salidas	51.95		
Deficit anterior	33.72		
Total	85.67		
" " " " " " " " " "	23.25		
Deficit actual	62.42		

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de comunicarnoslo.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.

El Grupo "Fraternidad", Box 43, Hanover St. Sta., Boston, Mass., tiene a disposición de los que quieran adquirirlo, ejemplares del Almanaque de "Tierra y Libertad", de Barcelona. Su precio: 30 cts.

¡ATENCIÓN, COMPAÑEROS!

California necesita obreros saboteadores en toda la fruta y especialmente en el lúpulo para defender a Ford y Subr, arrancandoles de las garras del capitalismo. Sépase. Queda cerrada esta suscripción y el total pasa a la lista ordinaria.

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

- Pequeña Historia Natural, por Odón de Buen. Dos tomos encuadernados en tela.
- Historia de la Tierra, por Ch. Sauerwein, versión española de Cristóbal Litran. Un tomo con 79 grabados.
- Mineralogía, por Odón de Buen. Un tomo encuadernado en tela.
- Petrografía y Vida Actual de la Tierra, por Odón de Buen. Un tomo encuadernado en tela.
- Edades de la Tierra, por Odón de Buen. Un tomo encuadernado en tela.
- Noiones de Idioma Francés, por Leopoldina Bonnard. Un tomo encuadernado en tela.
- Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por Enrique Lluria, prólogo de S. Ramón y Cajal. Un tomo encuadernado en tela.
- Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.
- Aritmética Elemental, por Fabián Palasi. Un tomo encuadernado en tela.
- La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf-Javal, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadernado en tela.
- Psicología Etnica, por Ch. Letourneau, traducción de A. Lorenzo. Cuatro tomos encuadernados en tela.
- Noiones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por Georges Engstrand. Un tomo encuadernado en tela.
- Botiquín Escolar, por A. Martínez Var Folletos a 0.10 tomo.
- En el Café, por Enrique Malatesta, traducción de A. L. Rodrigo.
- La Mujer y la Revolución, por Federico Stackelberg.
- A. B. C. Sindicalista, folleto de propaganda societaria, por J. Yvetot.
- Origen del Cristianismo (cuarto libro de lectura.)
- El Infierno del Soldado, novela francesa de costumbres militares, por Jean de la Hire, traducción de Soledad Gustavo.
- En Anarquía, novela francesa, por Camille Pert, versión española y prefacio por Anselmo Lorenzo.
- Preludios de la Lucha (segundo libro de lectura), por F. Pi y Arsuaga.
- El Niño y el Adolescente.—Desarrollo Normal. Vida libre, por Michel Petit (segundo libro de lectura.)
- Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por Federico Urales.
- Origen del Cristianismo (cuarto libro de lectura.)
- Primer Manuscrito.—Interesante correspondencia escolar, y varios modelos de dictados. Un tomo encuadernado en tela.
- Geografía Física, por Odón de Buen, prefacio de Eliseo Reclus. Un tomo encuadernado en tela.
- Resumen de la Historia de España, por Nicolás Estévez. Un tomo encuadernado en tela.
- Epítome de Gramática Española. Por Fabián Palasi; tercera edición. Un tomo encuadernado en tela.
- Las Aventuras de Nono (segundo libro de lectura), por Juan Grave, traducción de A. Lorenzo; tercera edición.
- Tierra Libre (cuanto, por Juan Grave, versión española por A. Lorenzo.)
- Cómo se forma una Inteligencia, por el Doctor Toulouse, versión española de Cristóbal Litran.
- Folleto a 0.30 el tomo.
- Génesis y Evolución de la Moral, por Carlos Letourneau.
- Análisis de la Cuestión de la Vida, por A. Pellicer Paraira.